



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRÓNICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.



TOMO II
PARIS — OCTUBRE 1870

Este periódico se publica dos veces al mes
y se destina exclusivamente á los suscritores de la Parte Literaria Ilustrada
DEL CORREO DE ULTRAMAR

AÑO II — NÚMERO 19
Correspondiente al número 925

Crónica de la Moda.

SUMARIO. — Las modas en las circunstancias actuales. — Los cambios del mes de octubre. — Visitas á casa de las modistas. — Las confecciones á la órden del día. — Modificaciones de los modelos conocidos. — Sus formas y adornos. — La trencilla de oro y el fleco negro y oro. — Las confecciones de paño punzó. — Los trajes de lujo. — Enumeracion de distintos modelos. — Los trajes de carácter serio. — La variedad en los trajes de las niñas. — Descripción de varios modelos elegantes. — Dos palabras acerca de los sombreros.

Hablar de modas en las tristes circunstancias en que se encuentra Paris es una triste tarea. ¿Quién piensa en modas en el día, cuando los ejércitos alemanes sitian á Paris y estamos amenazados de los horrores de un bombardeo? Y sin embargo, las modistas trabajan, porque justamente nos hallamos en una estacion en que es preciso cambiar de traje. El frio del mes de octubre se hace sentir y hay que abandonar las telas ligeras que han servido en el verano y en el otoño. Visitemos, pues, los obradores de aquellas modistas para decir á nuestras lectoras á qué altura se encuentran hoy las modas parisienses.

En primer lugar, como se trata ya de abrigarse algun tanto, en lo que se trabaja mas es en las confecciones.

Lo que se hace es modificar los modelos conocidos.

Se preparan pues, confecciones de cachemira blanco de forma derecha, con una capucha puntiaguda toda forrada de terciopelo negro.

En la punta de la capucha hay tres borlas progresivas de lana y seda blanca.

Al rededor de la prenda se ve un bonito bordado de trencilla negra, mezclado con un delicado follaje recortado de terciopelo negro con pespunte de seda blanca.

Al remate del bordado hay un hermoso fleco que se armoniza con las borlas.

Las mangas, muy grandes, llevan forro de terciopelo negro, y por en-

cima un bordado como el de la orla de la prenda. Otras confecciones son de cachemira negra y tienen una forma amplia, que sin embargo, no pasa mucho de las caderas. Estas confecciones se cubren con un lujoso bordado de trencilla mezclado de punto de armas hecho con cordoncillo negro. Algunas, aunque pocas, tienen la trencilla de oro.

Todas ellas llevan un cuello vuelto y guarnecido con un fleco de nudos.

Cuando la trencilla es de oro, el fleco ha de ser tambien negro y oro.

Todo el contorno de la prenda tiene este mismo fleco.

Las mangas son derechas y bastante anchas.

Se hacen igualmente confecciones de paño punzó de una forma semi-ajustada.

El bajo de la prenda está cortado de modo que aparecen vueltas de terciopelo negro; pero solo por detrás hasta los lados, pues en el delantero se ven dos caídas cuadradas y adornadas con un fleco de felpilla negra.

En el pecho hay solapas de terciopelo.

Tambien hemos visto confecciones de lana inglesa á cuadros escoceses, de colores oscuros.

La forma de estas prendas es la de una capita corta, toda forrada de cachemira punzó.

Llevan una capucha con tres puntas y el interior está forrado de encarnado.

En la misma casa hemos visto algunos trajes de lujo que merecen una mencion particular.

Primeramente señalaremos á la atencion de nuestras lectoras un precioso traje de tela inglesa casi de color blanco y adornado de tafetan negro. La falda que llega al suelo, está adornada al rededor en el sentido de la altura con grandes quillas de tafetan negro que mueren bajo un lazo de la misma tela.

Ocupan la mitad de la falda.

El delantero está adornado con un volante fruncido ribeteado de negro y adaptado á un sesgo de tafetan negro.

El cuerpo, abierto, forma por detrás tres faldetas cuadradas guarnecidas con un rizado de tafetan negro.

Tambien en la abertura del cuerpo hay un rizado, y las mangas, casi ajustadas, tienen en la bocamanga un volante alto.

Se hacen muchos trajes de brillantina de color maiz con adorno de terciopelo negro ú oscuro.

Por lo general adorna la falda un alto volante fruncido con una cabeza rizada y separado por una ancha



Nº 1. Dos trajes de viaje.

banda de terciopelo. Sobre esta falda cae la túnica de la misma tela recogida á los lados con una ancha abrazadera de terciopelo que divide la falda en dos partes, de las cuales una forma un gran recogido por detrás y la otra un delantal todo adornado de volantitos sobrepuestos.

El cuerpo queda cerrado bajo una banda de terciopelo, y en la escotadura hay un volante adaptado á una banda de terciopelo.

Las mangas, casi ajustadas, llevan un alto volante hasta el codo.

Un traje muy gracioso tambien, es de fular malva, adornado con muchos volantes dispuestos sobre toda la altura de la falda en la forma de manto de corte.

Estos volantes, coronados con una puntilla de encaje negro, suben por el delantero bajo un lazo de terciopelo negro.

Sobre la falda cae una túnica corta fruncida y redondeada por detrás, con tres hileras de encaje negro que forman una vuelta bajo un lazo de terciopelo negro.

El cinturón es de terciopelo.

El cuerpo, abierto por delante, queda alto por detrás, y el encaje negro figura un pequeño fichu.

Las mangas pagodas llevan un volante de encaje coronado con un rizado de terciopelo negro.

Para concluir con los trajes de señora, hablaremos de los de carácter serio, que son tan propios de las circunstancias presentes.

La primera falda es generalmente de tafetan negro ó color de castaña y lleva por adorno volantes y ruches.

Sobre esta primera falda cae una túnica ó segunda falda de color gris.

El adorno consiste en ruches y volantes, y la variedad de las túnicas es indécible.

Los trajes de cachemira se adornan con sesgos ó con flecos lujosos.

Los cuerpos de faldetas tambien se varían mucho.

La variedad es la eterna ley de la moda parisiense.

Véanse, por ejemplo, los trajes de los niños.

Todo cuanto se inventa para las señoras es poco en comparacion de lo que se hace para las niñas de todas las edades.

Hemos tenido ocasion de ver distintos modelos que darán á nuestras lectoras una idea de su lujo, su gracia y su elegancia.

Un traje de cachemira punzo adornado con un enrejado de terciopelo coronado con dos plegados de tafetan punzo.

Segunda falda de tafetan escocés encarnado y negro, ligeramente recogido en cuatro puntas de terciopelo negro y acompañada de una basquiña recortada, cuyas faldetas están redondeadas por delante, en tanto que por detrás se ha empleado una punta de la tela para formar un recogido muy hueco.

La basquiña se cierra con una botonadura de terciopelo negro.

Las mangas, bastante anchas, tienen una bocamanga de terciopelo.

Este gracioso traje se destina á una niña de diez años. El sombrero de paja de Italia levantado por detrás, estaba adornado de terciopelo negro y con una pluma roja rizada en medio de un



Nº 2. Modelo de traje de mohair oscuro (delantero).



Nº 3. Dos trajes de campo.

penacho de plumas negras. Otro traje para otra niña de la misma edad, es de tela inglesa de anchos rayados azules sobre fondo gris y tafetan azul.

La falda lleva un volante coronado con una pequeña ruche de tafetan azul.

La segunda falda, muy corta, es de tafetan azul y tiene á su borde ondeado una puntilla negra de encaje.

Abierta por los lados, sube por detrás bajo una ancha presilla de terciopelo azul.

El cuerpo está compuesto con muselina blanca abullonada entre intervalos de terciopelo azul.

Tambien las mangas tienen bullones entre separaciones de terciopelo azul.

Un lazo del mismo estilo adorna el hombro.

Tambien se hacen lindísimos trajes de mohair rayado cereza y blanco y tafetan cereza.

La falda de mohair rayado está adornada con tres volantes menudos.

Sobre esta falda cae otra cortada cuadrada por abajo, y dividida á cada con un gran lazo de tafetan cereza deshilachado.

El cuerpo escotado lleva al borde una ruche recortada. Las mangas, no muy anchas, tienen la misma ruche en la bocamanga.

Otros trajecitos mas de vestir son de muselina de seda gris guarnecida con plegados de raso de color.

Uno de estos modelos estaba adornado de raso color de rosa y tenia en la falda tres hileras espaciadas de raso rosa, coronadas con una guipure blanca entre cada hilera.

Dos alas un poco huecas dispuestas sobre la falda llevaban al borde un entredo de guipure blanca entre cintas de raso rosa.

Completaba el traje un paletó muy corto, cuyas faldetas llevaban plegados de raso color de rosa.

En los trajes de niños hay naturalmente menos variedad, pero tambien se ajustan á sus modas, que cambian mas á menudo que las de los hombres.

Ahora para el tiempo fresco se preparan trajes de paño y terciopelo.

Tambien se hacen de lasting azul punteado de relieve negro y adornados de terciopelo negro.

El pantalon que se abotona debajo de las rodillas, queda muy hueco hácia las caderas y en la parte exterior lleva una banda de terciopelo.

El chalequito tiene botones y solapas de terciopelo negro.

La chaquetita, un poco ajustada, lleva bolsillos á los lados, adornados con botones de terciopelo. El cuello y las bocamangas son de terciopelo.

El sombrero de las señoras no ha tomado aun el aspecto del invierno.

Todavía se continúan haciendo sombreros de crespón de China adornados con fleco y blonda de color.

Hemos visto un bonito modelo gris perla adornado con un fleco de seda verde y con blonda del mismo color.

La forma del sombrero presenta un fronton cubierto de crespón de China sobre un ramaje y por detrás cae un gran lazo de crespón de China.

Las cintas-collar son de crespón de China gris perla con fleco de seda verde.

Otros sombreros muy altos de for-

ma están cubiertos de gasa de color. Citaremos para concluir un modelo de gasa rosa y tul blanco.

Sobre el delantero se ven dos gruesos lazos de terciopelo rosa, puestos sobre otros dos de gasa rosa.

Detrás se ve un gran rizado de tul blanco sujeto con presillas de terciopelo rosa.

El velo es de gasa rosa glaseada.

JULIA.

La señora condesa de Brimont Brissac se ha conquistado este año una gran fama de elegancia. Por nuestra parte podemos decir que la hemos visto de una gracia ideal con un precioso traje de barés blanco: la falda tenía un plegado coronado con un adorno de crespon de China azul celeste formando torzada, y la cubría una túnica, también de barés, forma Watteau, adornada con una banda de crespon de China azul celeste que partía del hombro, rodeaba el talle y caía sobre la falda del modo mas gracioso.

Este primoroso vestido hacia la admiración general por su sencillez y su elegancia.

La condesa de Brimont Brissac es quien ha puesto en moda las telas de persa á ramajes, hoy tan generalizadas en el mundo elegante, y á esto añadiremos, que sus triunfos se deben en gran parte á la entendida modista madama Jeanne, rue Lafayette, núm. 1, que ha hecho grandes y bonitas transformaciones en el traje de las señoras.

La casa de Irma Simon, rue Chabanais, número 10, es también una de las primeras casas en su género para vestidos y confecciones. En sus salones no se encuentra sino telas escogidas y formas encantadoras, ventajas muy apreciadas por las señoras que saben que lo barato es caro muchas veces.

En la actualidad se admiran ya en esta casa todas las novedades del otoño, y allí hemos tomado muchas de las noticias que se hallarán en la crónica de este mes.

Mlles Talon, 24, rue Drouot, se ha conquistado una legítima reputación industrial y artística en las modas de sombreros y en los adornos de flores.

Así es que toda señora que quiere llevar un sombrero elegante acude á ver sus nuevos modelos, que son otras tantas maravillas de coquetería y de gracia.

Los sombreros que se anuncian para el próximo invierno tienen formas muy originales y caprichosas, y exigen que se adornen con un gusto exquisito: en este punto es donde se revela el arte de la modista de sombreros, y como hay pocas que igualen en ello á Mlles Talon, de aquí su reputación tan extendida entre la elegancia parisiense.

El lujo de la ropa blanca crece de día en día y se generaliza de un modo portentoso; y así sucede que las casas de lencerías y bordados que quieren ponerse á la altura de la situación, siguiendo el impulso de la moda, producen verdaderos primores.

Madama Le-



Modelo de traje de mohair oscuro (espalda).



Nº 4. Dos trajes de concierto.

clerc, 13, rue Vivienne, figura á la cabeza de estos establecimientos para todo lo que es ropa blanca y bordados.

Por ejemplo, en las ropas de novia y las de niño recién nacido no tiene rival, por su exquisito gusto y el lujo y riqueza con que sabe adornarlas.

Mas de una vez hemos señalado ya á la atención de nuestras lectoras una invención de madama Alejandrina respecto de los guantes.

Con efecto, madama Alejandrina, rue Auber, 4, y 5, rue de la Paix, ha inventado unos guantes bordados que son los mas distinguidos que se conocen entre la elegancia parisiense.

Su mérito principal consiste en que se armonizan perfectamente con el color del traje, y gracias á esta particularidad, que es una verdadera novedad en el mundo de la moda, á cada entrada de estación, madama Alejandrina apenas puede satisfacer los muchos pedidos que la hacen.

Para concluir, hablaremos de un producto muy notable de la perfumería moderna, que también conocen ya nuestros lectores.

Es la *Veloutine* de la casa Fay, que reemplaza todos los coloretos y debe preferirse á todos ellos, por la razón que suaviza y tonifica el cutis, al que se adhiere quedando invisible.

La *Veloutine* es un polvillo de flor de arroz y de bismuto, sin ninguna otra mezcla.

La caja con borla se vende á 5 francos en la casa Ch. Fay, rue de la Paix, Nº 9. J.

Descripción de los dos figurines iluminados que acompañan á este número.

MODAS DE SEÑORAS.

Primer traje. — Vestido de muselina blanca

sobre falda de color maiz. Falda adornada con un gran volante con cabeza, que se compone de dos rizados altos sujetos con una cinta de tafetan maiz.

Segunda falda que se extiende solo por detrás con delanteros adornados con un solo encaje; cinta maiz en la separación y lazo doble al remate de la banda.

Cinturón de cinta maiz con lazo que se extiende en torno del talle.

Cuerpo escotado con el mismo adorno en el contorno (encaje doble separado con una cinta maiz).

Manga muy corta, con encaje al borde y cinta maiz encima.

En la cabeza violetas de dos tonos. Guante de piel de Suecia.

Segundo traje.

— Vestido de media cola, hecho de muselina de seda de malva claro, adornado todo con volantes ribeteados con un sesgo de raso lila. Delantero de raso lila, todo atravesado con bandas de entredos de blonda negra sujetas con lazos á los lados.

Cuerpo escotado, por tirantes rizados en armonía con el adorno del delantero.

El cuerpo queda abierto sobre una camiseta baja adornada de encaje.

En la cabeza corona Pompadour

con rizado de encaje negro y rosas del color de vestido.

Guante de Suecia.

MODAS DE HOMBRES.

El figurin que acompaña á este número representa las actualidades de las modas de hombres.

El primer traje, que se compone interiormente de un vestido sencillo, chaqué ó levita, está cubierto con un sobretodo de color claro.

Este sobretodo, visto de espalda, viene á ser el mismo que se llevaba el año último, solo que en medio de la espalda tiene una costura á fin de que pueda ajustarse un poco por la parte de arriba.

Sobre el delantero hay dos hileras de botones y un cruzado cuadrado que, si se quiere, se cierra hasta arriba.

Pantalon de anchas rayas, de corte muy holgado.

La segunda figura lleva uno de esos trajes que siempre están en boga, lo mismo en el invierno que en el verano, traje que se cubre perfectamente con un sobretodo.

La pieza principal es un chaqué de diagonal azul muy abierta.

Chaleco de la misma tela á chál cruzado y cerrado con cuatro botones.

Pantalon rayado con banda en la costura.

La última figura tiene un traje de mañana, todo de la misma tela, que es una lanilla de color gris oscuro.

El chaqué marca el talle.

Bolsillos con carteras sobre las caderas y cuello cubierto de terciopelo negro.

Esta prenda se cierra con una sola hilera de botones.

Chaleco cruzado con grandes solapas y cerrado con cuatro botones.

Pantalon ancho.

Trajes, tocados, labores y demás, cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 1. Dos trajes de viaje.

El primer grabado de este número representa dos trajes de viaje, cuya descripción es la siguiente:

Traje de mohair habana claro; la primera falda lleva por abajo tres listas de terciopelo color de castaña.

La segunda falda cuadrada por detrás tiene el mismo adorno de terciopelo y redonda por delante, lleva un adorno fruncido y una drapería de terciopelo con lazo á cada lado.

Cuerpo con cinturón de terciopelo color de castaña adornado de terciopelo por delante.

Mangas con abullonados de terciopelo por arriba y á lo largo de la manga.

Cuello Gabriela.

Sombrero de paja color de castaña con una pluma hacia atrás.

El segundo traje que es de popelina, tiene la primera falda adornada por delante y por detrás

con un volante redondeado, coronado y ribeteado con un sesgo.

Segunda falda muy corta.

Dobles carteras puntiagudas á cada lado del traje.

Paletó casi ajustado, abierto por detrás y con puntas á los lados.

Gran cuello redondo y mangas con bocamangas.

Sombrero de crespon del color del traje con velo detrás sobre el rodete.

Cinturón de terciopelo con grueso lazo por detrás y dos anchas puntas con fleco.

Mangas de codo con un pico de terciopelo en la bocamanga.

Nº 3. Dos trajes de campo.

El primero de estos dos trajes (grabado Nº 3) es de mohair color de café con leche, y el bajo de su primera falda está adornado con un alto volante de anchos pliegues, sujetos con un terciopelo negro.

Segunda falda formando un pequeño delantal redondeado por delante, y recogida por detrás de modo que forma dos anchas vueltas.

Ruche del mismo color, por la cual pasa un terciopelo negro.

Cuerpo liso hasta la cintura.

Mangas con bocamangas y cinturón de terciopelo negro.

Cuello derecho y corbata.

Sombrero de paja color de castaña con plumas del mismo color al lado y un lazo flotante por detrás.

El segundo traje, de tela cruda, lleva en la primera falda tres volantes rizados y ribeteados con galón negro de lana.

Segunda falda adornada por un solo lado, abierta por delante y recogida por detrás.

Cuerpo con largas faldetas adornadas con un volante ribeteado de negro.

Cinturón compuesto de tres lazadas caídas.

Mangas pagodadas.

Sombrero campana de paja inglesa, sujeto por detrás con un lazo de cinta y adornado con una flor puesta al lado.

Nº 4. Dos trajes de concierto.

El primero de los dos trajes para concierto que representa nuestro grabado Nº 4, es de tafetan rayado, violeta y blanco, y de tafetan violeta liso. El recogido de color de violeta lleva un volante fruncido con lazos á los lados.

Cuerpo abierto por delante adornado con un volante sesgado rayado y ruche violeta.

Lazo violeta en el cuerpo.

Mangas con abertura y volante.

Sombrero ó tocado compuesto de flores en diadema y gasa. Velo caído hacia atrás.

El segundo traje es de fular blanco punteado.

En el bajo de la primera falda hay un volante que lleva encima dos listas de terciopelo.

Segunda falda muy corta, compuesta de tres grandes recogidos.

Cuerpo de largas faldetas puntiagudas, abiertas por detrás y adornadas con un volante y dos hileras de terciopelo.

Mangas con volante que cae sobre la muñeca.



Nº 5. Modelos de cuerpos, confecciones y lazos.

Nº 2. Modelo de traje de mohair oscuro.

Este modelo de traje que representa nuestro doble grabado Nº 2, tiene la falda redonda, plegada hasta la mitad de su altura, con pliegues aplastados.

Su túnica forma por delante un delantal redondeado que llega hasta media falda, y por detrás hasta 20 centímetros del borde.

Al rededor tiene un fleco de borlas.

Cuerpo con faldetas abierto en corazón y adornado con solapas de terciopelo oscuro y cuello caído por detrás.

Las cuatro faldetas son lisas y puntiagudas por delante, huecas y puntiagudas por detrás y llevan el mismo adorno que la túnica.

Sombrero de paja de arroz con alas levantadas y ribeteadas de terciopelo negro.
Guirnalda de flores con ramaje que cae sobre el rodete.

Nº 5. Modelos de cuerpos, confeccionos y lazos.

El grabado Nº 5 figura una colección de modelos de cuerpos, confeccionos y lazos á la última moda, cuya descripción detallada es la siguiente:

1 Casaca ajustada de poul de seda negro, adornada con sesgos de seda y viso de raso. Escote cuadrado con sesgo, encaje negro y borla de pasamanería. La faldeta de esta casaca forma un ancho pliegue por detrás y está adornada con un sesgo y un encaje. Dos borlas con botones en el talle. Manga pagoda con adorno del mismo estilo.

2. Delantero de la casaca Nº 1.

3. Lazo de cinturón de tafetan y encaje negro para vestidos y confeccionos.

4. Paletó para baños de mar, hecho de paño encarnado con solapas, volantes, sesgos y bocamangas de cachemir blanco y listas de terciopelo negro.

5. Confección de paño blanco adornada con un ancho sesgo de terciopelo negro. Mangas anchas y abiertas, cuello de terciopelo. El delantero del paletó cae derecho y redondo por delante.

6. Espalda ajustada de la confección Nº 5. Lazo de terciopelo en el talle.

7. Lazo de cinturón compuesto de dos hileras de pliegues guarnecidas de encaje; puntas con fleco.

Confección formando tirantes ajustados por delante á guisa de chaleco.

Recogido por detrás.

Mangas page abiertas por arriba con un lazo de cinta en cada hombro.

Cuello Gabriela.

Sombrero negro de paja con alas levantadas y forradas de terciopelo negro y penacho de plumas por detrás.

4º Traje de paño gris para niño de diez á doce años.—Pantalon sujeto abajo de la rodilla, chaleco ribeteado con un ancho galon de lana negra y chaqueta corta con solapas, bolsillos á los lados y adornada con un galon de lana.

Cuello derecho y corbata azul. Botas altas y medias grises.

de un plegado verde oscuro, redondeado á cada lado con dos lazos del mismo color: el plegado angosto á los lados es ancho por detrás y guarnece la cola de la falda.

Cuerpo de faldetas largas por delante y muy cortas por detrás, adornadas con un plegado de poul de seda verde oscuro.

Largo cinturón con fleco verde oscuro.

Mangas pagodas con plegado y lazo.

Cuello alto.

Sombrero negro de paja, adornado de terciopelo y pluma verde.

Nºs 8 y 9. Roseta serpentina y crochet.

Estas rosetas (grabados Nºs 8 y 9) sirven para fundas de sillón, de silla y de sofá, y también para cubre-camas. Es fácil ejecutarlas con vista de nuestros modelos. Cuando se han hecho las que se necesitan, se pegan con un punto de costura y luego se llenan los intervalos con las rosetitas que damos igualmente. La obra se termina con una orla de serpentina, entre dos lazadas derechas y se añade un fleco de 10 centímetros.

Nº 10. Punta de corbata, guipure renacimiento.

Este modelo de corbata sirve también para adorno de cabeza. Su largo total es de 65 centímetros. Cuando se ha guarnecido todo el dibujo con trencilla fina lisa, del modo que hemos explicado, se adorna con una hilera de punto de Bruselas.

En el dibujo de abajo se hace una roseta en medio, punto de Inglaterra encima, punto turco por ambos lados y punto de Sorrento abajo.



Nº 6. Trajes de niños.

Nº 6. Trajes de niños.

El grabado Nº 6 representa una colección de trajes infantiles, cuya descripción es la siguiente:

1º Primera falda de popelina habana adornada con galones negros satinados.

Túnica de mohair paja ajustada, adornada con un galon negro y recogida de lado con una correa que hace de cinturón.

Mangas con gruesos abullonados cruzados de terciopelo negro, abiertas en el codo y ajustadas en la muñeca con un volantito plegado.

Cuello Gabriela y lazo de terciopelo negro en el cabello.

2º Traje para niña de cuatro á seis años.—Falda de popelina de seda azul plegada de arriba abajo.

Túnica escotada cuadrada de fular con rayado blanco y azul. Cinturón azul y lazos á los lados.

Camiseta de muselina plegada.

Lazo azul en el pelo.

3º Traje para niña de ocho á diez años.—Vestido de tafetan negro con un volante fruncido en el bajo, y encima una ruche que forma la cabeza del volante.

Nº 7. Dos trajes de calle.

El primero de los trajes que representa nuestro grabado Nº 7 es de poul de seda gris hierro.

La falda lleva cinco listas de terciopelo negro con sesgos de poul de seda gris á cada lado.

Segunda falda redonda por delante y formando grandes rombos á cada lado y por detrás.

En toda ella adorno de terciopelo y fleco negro.

Cuerpo con cinturón de terciopelo y dos sesgos por delante.

Mangas con bocamanga y fleco de seda.

Sombrero negro de paja adornado de terciopelo y pluma.

El segundo traje es de poul de seda verde claro con adorno formando segunda falda, compuesto

Nº 11. Cuello con caída serpentina y crochet.

Materiales: Mignardise extra-fina, hilo de Irlanda, Nº 12.

Se corta una cartera de tul recio de 15 centímetros de largo y 6 y medio de ancho, y se cose encima el encaje principiando por el borde y trabajando siempre hácia adentro hasta que queda cubierto de tul; se concluye con una roseta formada con lazadas del mismo encaje. La vuelta del cuello es un cabo de mignardise, con un encaje cosido á cada lado. El encaje se compone de mignardise puesta en ondulaciones profundas con pequeños rombos en el interior de cada ondulación, á cadenera de crochet con hilo muy fino.

Nº 12 á 20. Punto renacimiento.

El gran éxito de esta labor, imitación de la edad media, nos induce á enseñar circunstanciadamente el modo de ejecutarle fácilmente.

Para hacer la guipure renacimiento, se emplean trencillas de algodón blanco de diferentes clases, unas lisas, otras ondeadas ó caladas, y se usa también un hilo fino y fuerte.

Elegido el dibujo se calca en papel delgado y se hilvana el papel sobre un hule. Luego se cose la trencilla en todos los contornos del dibujo, teniendo cuidado de que quede llana; se atraviesa el hule con la aguja. Según las combinaciones del dibujo, se emplean una, dos ó mas trencillas.

En las esquinas y en las curvas del dibujo se hace un pliegue en la trencilla, y en los sitios donde se cruza, se cosen juntas las diferentes partes de la trencilla con hilo muy fino y sin picar la aguja al través del hule; los cabos de la trencilla se replegan y se cosen por debajo.

Cuando el dibujo forma círculos es necesario fruncir el contorno interior de la trencilla pasando un



Nº 7. Dos trajes de calle.

hilo por el borde, sin lo cual no se lograria sostenerle bien plano.

Las rayas derechas que reunen las diferentes partes del dibujo se hacen con barretas; y para hacerlas se pasa un hilo un poco recio de un lado de la trencilla á otro, cogiendo con la aguja muy poca trencilla; así se pasa el hilo dos veces, y sobre ese hilo doble y tendido, se ejecuta un punto de feston muy prieto.

Se llena el interior de las flores con puntos calados, los cuales son muy variados; se hacen con hilo de encaje que se sujeta pasándole varias veces al través de la trencilla.

Para llegar de un lado á otro del dibujo se pasa el hilo varias veces á lo largo del borde de la trencilla. Cuando se ejecutan estos puntos hay que tener cuidado de no estirar los bordes de la trencilla, lo que quitaría la simetría del dibujo.

Si parecen difíciles los puntos calados, se reemplazan con tul de dibujos variados que se aplican por debajo, y también con redecilla bordada. En ambos casos hay que fijar el tul ó la redecilla en los sitios que debe ocupar sobre el dibujo antes de poner la trencilla, y cuando se pone, se cosen sus bordes replegándolos sobre el tul ó la rede-

cilla. Terminada la guipure, se separa del dibujo, se humedece y se plancha entre dos paños.

Ahora vamos á enseñar el modo de ejecutar los principales puntos calados que se emplean en la guipure renacimiento.

Nº 12. Punto de Bruselas.

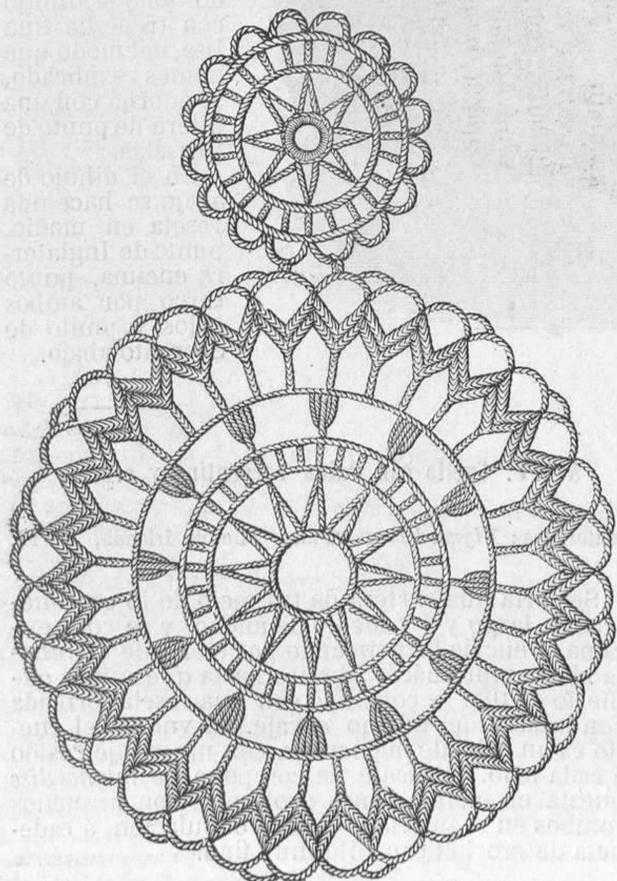
Para que se comprendan mejor las explicaciones, damos en tamaño mayor el dibujo de todos estos puntos.

Se usa un algodón sumamente fino, Nº 200 y hasta 300, y una aguja relativamente gruesa.

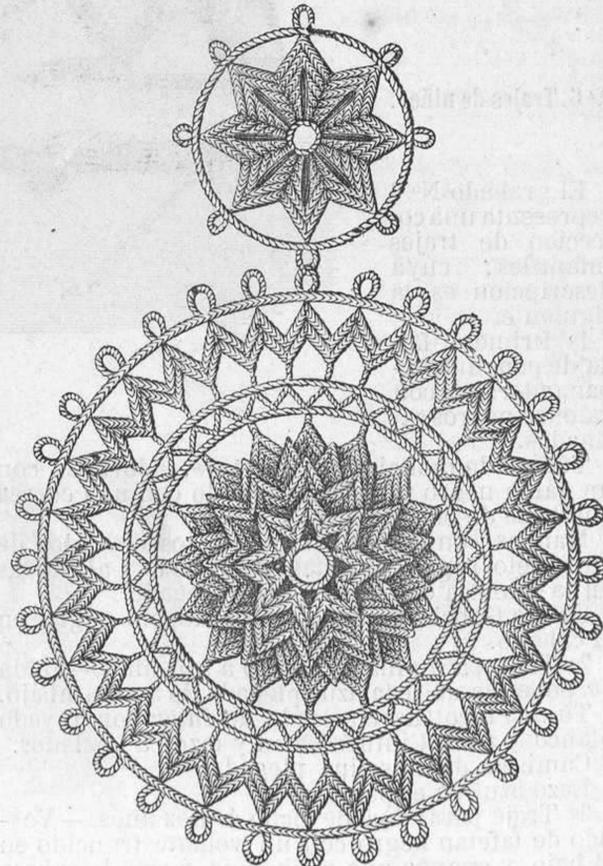
El punto de Bruselas es la base de casi todos los puntos calados. Se trabaja de izquierda á derecha; se pica la aguja de abajo arriba en la orilla de la trencilla; se mantiene el hilo bajo de la mano izquierda; se pica la aguja en la trencilla de arriba abajo; se pasa por la lazada que forma el hilo, y se hace un punto de feston flojo como se ve en nuestro dibujo. Así se continúa todo lo largo de la trencilla.

Nº 13. Redecilla de Bruselas.

Se forma con el punto de Bruselas que se hace por hilera yendo y viniendo. Cuando se ha concluido una hilera de punto de Bruselas, se lleva

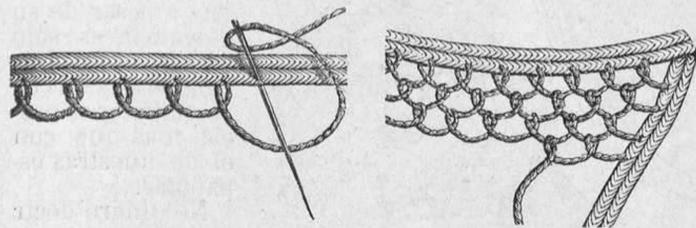


Nº 8. Roseta serpentina y crochet.



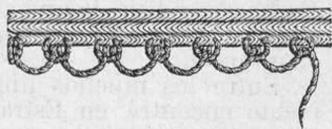
Nº 9. Roseta serpentina y crochet.

el hilo de derecha á izquierda, pasando la aguja por las lazadas de la vuelta precedente. En esta segunda vuelta se concluye al borde de la trencilla, y luego se empieza otra trabajando como en la primera, de izquierda á derecha, y pasando la aguja por cada una de las lazadas de la segunda

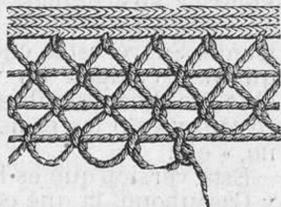


Nº 12. Punto de Bruselas. Nº 13. Redecilla de Bruselas.

vuelta. Así se continúa hasta que todo el espacio está lleno, concluyendo en cada vuelta y tendiendo un poco la labor. Una vez terminada esta labor parece una red de tul.



Nº 14. Punto de Malinas.



Nº 15. Punto turco.

Nº 14. Punto de Malinas.

En vez de pasar una vez la aguja en la lazada de hilo, se pasa dos veces de seguida y se hace un doble nudo, como se ve en nuestro dibujo.

Nº 15. Punto turco.

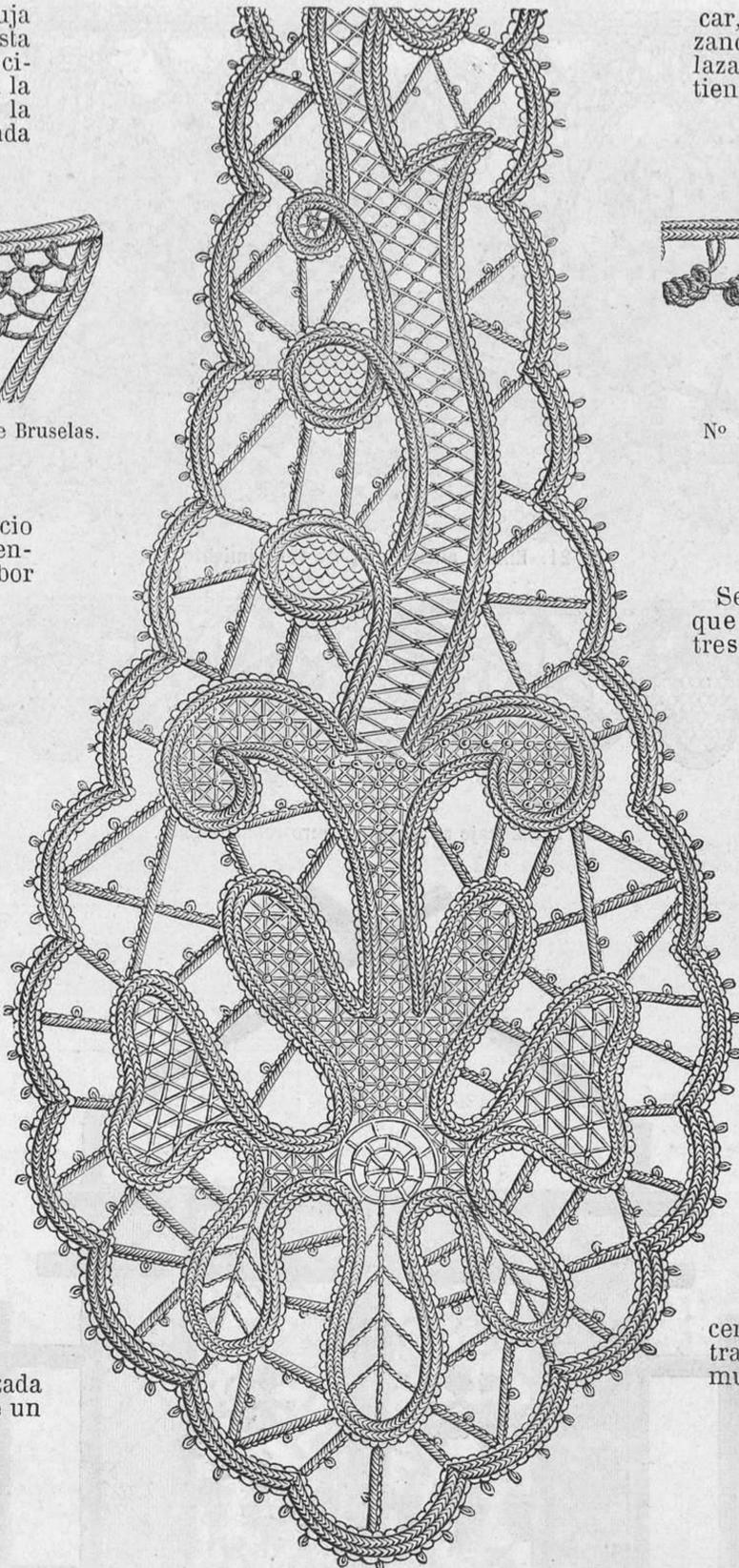
Se principia por hacer en el borde de la trencilla superior una hilera de punto de Bruselas, comenzando á la izquierda. Al llegar al extremo, se tiende el hilo en línea horizontal hasta el otro lado y se hace una hilera de punto de Bruselas, pasando la aguja á la vez en las lazadas de la vuelta anterior y rodeando el hilo horizontal. Se repite el mismo trabajo yendo y viniendo hasta que se llena el vacío.

Nº 16. Punto de Venecia.

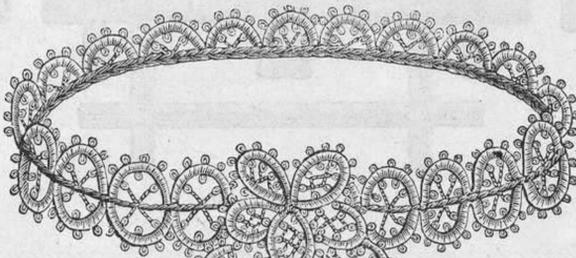
Se trabaja de izquierda á derecha. Se principia como en el punto de Bruselas, picando la aguja en la trencilla de abajo arriba; se sostiene el hilo con el pulgar de la mano izquierda, se pica la aguja en la trencilla de arriba abajo á 2 milímetros mas lejos, se da la puntada sosteniéndola, se pica la aguja en la lazada que se acaba de formar y se saca por dentro del hilo. Así se hace un puntito de feston sobre el pliegue del primer punto; hay que hacer cuatro puntos de feston apretados el uno contra el otro, y luego se hace otro punto de Bruselas y cuatro puntos de feston. Así se continúa y se remata en la trencilla.

Nº 17. Redecilla de Venecia.

Se ejecuta como el anterior, llenando con ese punto todo el espacio determinado. Cuando se ha hecho la primera hilera como acabamos de indi-

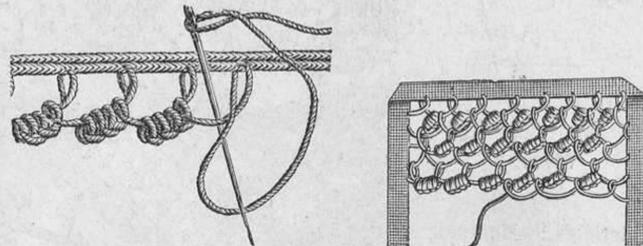


Nº 10. Punta de corbata, guipure renacimiento.



Nº 11. Cuello con caída, serpiente y crochet.

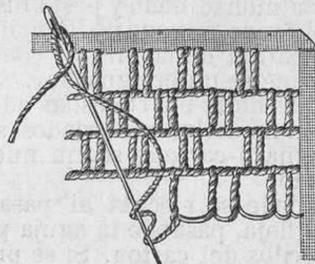
car, se vuelve sobre lo que se ha hecho, comenzando á la izquierda y pasando la aguja por cada lazada, como en la redecilla de Bruselas, y repitiendo cuatro puntos de feston.



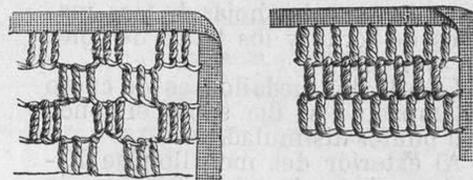
Nº 16. Punto de Venecia. Nº 17. Redecilla de Venecia.

Nº 18. Punto de España.

Se hacen yendo y viniendo hileras de juntos que se componen cada uno de una lazada hecha tres veces al rededor del hilo. Estos puntos se ha-



Nº 18. Punto de España.



Nº 19. Otro punto de España. Nº 20. Doble punto de España.

cen de dos en dos; y en la hilera siguiente se contrarian, como se ve en nuestro dibujo, que demuestra la manera de llevar la aguja.

Nº 19. Otro punto de España.

Aquí los puntos se hacen de tres en tres en vez de hacerlos de dos en dos, de cuya manera cambia el aspecto de los grupos.

Nº 20. Doble punto de España.

Los puntos quedan á igual distancia uno de otro y el dibujo forma una especie de redecilla.

Nº 21. Encaje ancho, guipure renacimiento.

En nuestros números anteriores hemos dicho ya el modo de ejecutar la guipure renacimiento. La boga de esta bonita labor no disminuye. El encaje que figura nuestro dibujo Nº 21 sirve para adornar un vestido de seda cruda, y puede servir tambien para velo de sillón. A la trencilla se añade el punto de Bruselas y las ondas del borde. Los calados son facultativos, y hasta pueden reemplazarse con tul ó redecilla bordada. En este caso se introduce el tul ó la redecilla sobre el hilo antes de hilvanar la trencilla y luego se fija con una costurita.

Nº 22. Encaje angosto, guipure renacimiento.

Materiales: trencilla Nº 1; hilo Nº 108.

Este bonito encaje sirve para adornar un cuello

marino. Se hace con una trencilla sola, que imita la labor hecha á la mano y es de una extraordinaria finura.

Nº 23 y 24. Relicario.

Materiales : Montura de bambú barnizado, cañamazo-carton, cuero estampado.

Este relicario de bambú de 40 centímetros de alto sobre 30 de ancho, se abre por la mitad y está forrado de carton cubierto de terciopelo ó de raso almohadillado y respunteado. En el fondo se pone un Crucifijo ó una estatuita de la Virgen con la reliquia que se quiere guardar.

Las hojas de la puerta están adornadas con medallones bordados sobre cañamazo-carton, según nuestro modelo.

El bordado se ejecuta al pasado con seda floja, pasando la aguja por los agujeritos del carton. Si se prefiere, se puede emplear para el fondo cachemira ó tafetan de color habana claro.

Las florecillas se hacen de dos matices de azul, las hojas de tres matices de verde y los tallos de color de avellana.

La orla del medallón es de cuero estampado y se fija sobre el fondo con puntos disimulados.

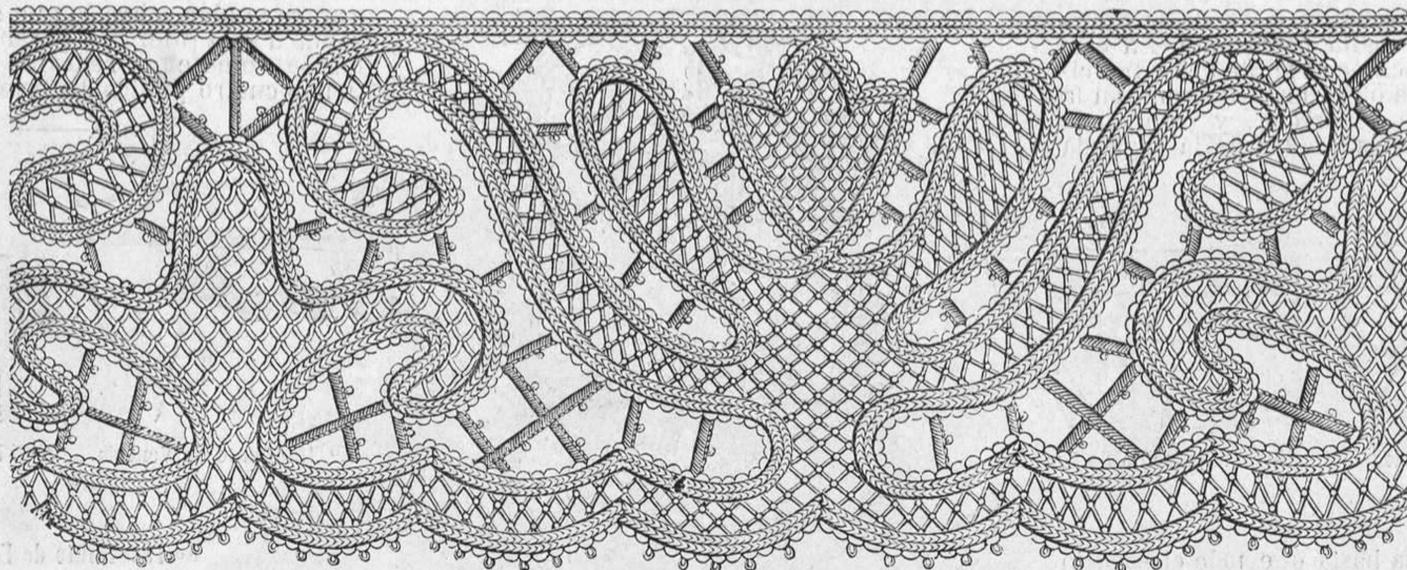
Al exterior del medallón se hacen rombos al punto lanzado de seda negra, reunidos con un punto de seda encarnada.

En los lados del relicario no hay medallón, no hay más que rombos como los que acabamos de describir.

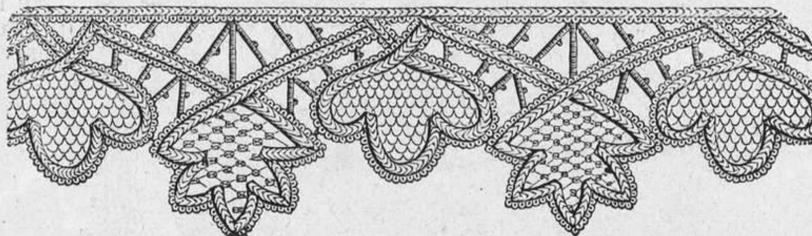
Toda la labor se forra con una seda ligera y se sujeta con hilos á los ángulos del bambú.

Variedades.

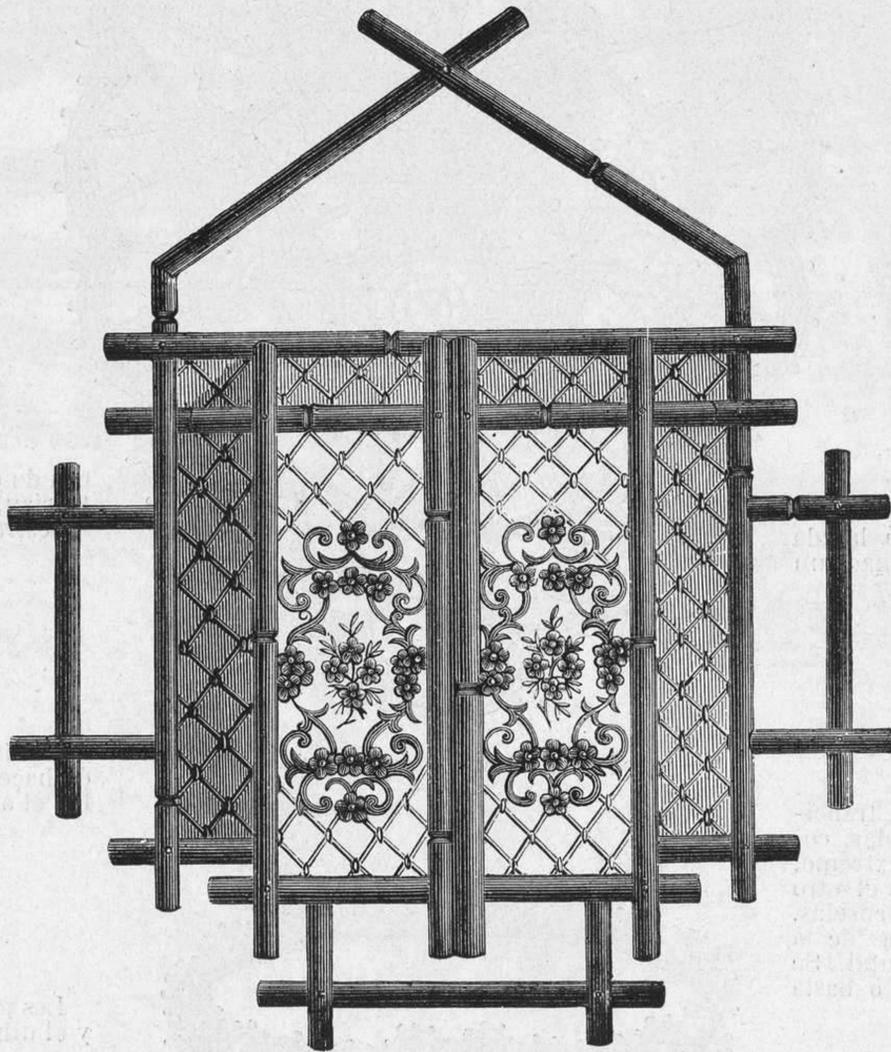
DEL ORIGEN DE LOS VELOS EN ESPAÑA. — Los velos en las mujeres han denotado á la vez santidad, recato ú honestidad y escándalo. El velo ha sido adorno de las vírgenes consagradas á los falsos dioses en las naciones idólatras, ejemplo de ello las vestales, y aun más de las retiradas al claustro desde que la religion cristiana instituyó los monasterios del bello sexo, al cual llamó Rodríguez «velo de continencia y observancia.» Han manifestado dolor en todos los tiempos, pues vemos en los monumentos cubiertas con él las cabezas de los que le sentían en su alma; y alegría nupcial porque es el sello que autoriza en la parte religiosa el contrato matrimonial aun en nuestros dias, y en fin, ha sido y es presa de la moda, que bajo formas tan variadas como sus caprichos, se ha servido de él para cuantos usos le han sugerido y sugiere su inconstancia. Reservándonos para otro artículo el hablar de él en las naciones primitivas y de su origen, y concretándonos á nuestra España, señora del gracioso trapo cuyo garboso manejo reservó Dios á nuestras airozas paisanas, que saben hacer con él resaltar las gracias que forman su carácter y dar nuevos atractivos á su hermosura; daremos á conocer su origen en esta nacion hasta nuestros dias,



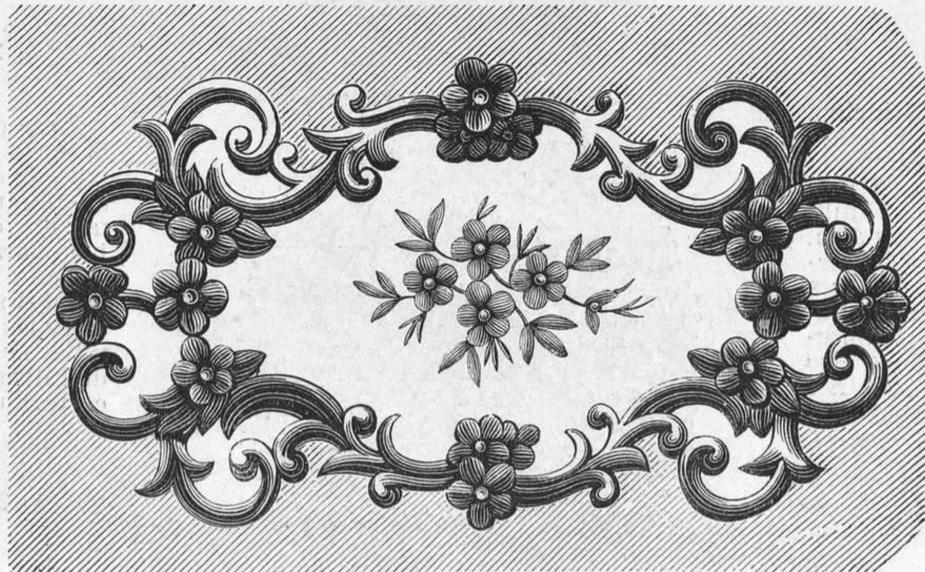
Nº 21. Encaje ancho, guipure renacimiento.



Nº 22. Encaje angosto, guipure renacimiento.



Nº 23. Relicario.



Nº 24. Bordado del relicario.

en que triunfan los velos y mantillas á pesar de la empeñada pugna que contra tocado tan airoso sostiene el frio sombrero traspirenáico, que á pesar de su elegancia es solo para las francesas é inglesas, con cuyo carácter se asocia más que con el de nuestras españolas.

No quiero decir con esto que nuestras amables paisanas no sepan llevar un sombrero, que con el velo fué en otro tiempo un tocado peculiar de las castellanas y

muy usado por las andaluzas, lo que probaré en otro artículo, sino porque les está mejor el velo que es en ellas bandera que va publicando sus bellezas, y bajo la que alista numerosos corazones que conquistan con sus encantos.

Entre los muchos libros que he leído encontré en Estrabon el siguiente período, el que parece tomó de Artemidoro y el que me ha dado margen á escribir este artículo.

«Las españolas, dice, traen al cuello unas ajorcas ó adornos de hierro como cuervos que subiendo arriba, vuelven sus puntas sobre lo alto de la cabeza y salen algo sobre la frente. Sobre estos cuervos, cuando quieren, cuelgan un velo que tendido les hace sombra y cubre el rostro, y esto les es de gala y adorno.» etc.

Esta version que es la de Xilandro y Casaubono, la que copió Pinelo, y poco más ó menos la misma que hicieron Tifernate, Quarino y Heresbaquio que fueron los que la tradujeron del griego, denota lo antigua que es la costumbre de los velos en España, puesto que ya la vemos citada en Estrabon.

Que las españolas usaron el velo en tiempo de la dominacion romana, se concibe fácilmente atendiendo á que los trajes de la señora del mundo fueron los nuestros como lo vemos por los monumentos, y cuando estos no existiesen en otro género, el erudito agustino Enrique Florez, en su obra sobre las medallas españolas, nos presenta en la lámina primera del tomo primero un denario de la familia Postumia en la que se representa á España en figura de mujer cubierta la cabeza con velo ó mantilla con la leyenda HISPANIA.

Nada puede decirse del tiempo de los primitivos godos, época tan oscura como fué grande su ignorancia; pero del que le sucedió, es decir, de el de la dominacion agarena, puede asegurarse su uso con datos incontestables.

En esta época las sarracenas le tenían como ley de su religion y las españolas como cristianas, observaban el precepto de san Pablo que dice que las mujeres deben cubrirse por decencia; y al propio tiempo estas se cubrían para que teniendo las por moras los musulmanes, no las importunasen y persiguiesen.

El P. Roa, Ambrosio de Morales y otros muchos escritores pueden servir de autoridad, pues dicen al referir el martirio de las santas vírgenes cordobesas Sabigota y Liliosa, en el siglo IX que á fin de ser tenidas por cristianas y padecer como tales, fueron á la iglesia con los rostros descubiertos para ser conocidas de todos; si la costumbre hubiera sido el andar las cristianas sin velos, esto no hubiera chocado y nadie hubiera hecho caso.

(Se concluirá.)